

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO: LA BASE DE UNA VIDA PARA DIOS [23]

El pan y la piedra

Meditación – 2025

De acuerdo a varios comentadores el principio y fundamento es la columna vertebral de los santos ejercicios. Si no se entiende y se interioriza bien este punto es difícil –sinó imposible– alcanzar el fruto de los santos ejercicios. Por eso es que vamos a dedicar tres meditaciones al “Principio y fundamento”.

[23] El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Introducción

Los EE están hechos para almas generosas, que tengan mucho sujeto (bien dispuestos para buscar la Voluntad de Dios) como dice en la anotación 18 [cf. 18], que quieran mucho afectarse en todo servicio de su Señor [cf. 97].

Recordemos que el objetivo principal de los santos ejercicios es buscar la Voluntad de Dios, pero previamente debemos remover todos los obstáculos que nos pueden hacer elegir mal, que nos pueden hacer apartarnos de la Voluntad de Dios.

Por eso San Ignacio dice que hay dos momentos en los ejercicios: el primero es “remover” obstáculos (apegos) para poder alcanzar lo que dice en la tercera parte del principio y fundamento: la *indiferencia*, la que nos permite elegir generosamente lo que el Señor nos pide. Es por eso que los ejercicios no están diseñados para “conceder” la generosidad, sino para incrementarla.

Los EE por tanto no están hechos para crear la generosidad, sino para desarrollarla en quienes ella ya está presente (se supone que en nosotros, que estamos tomando estos ejercicios, esta generosidad ya está). Por eso san Ignacio en las tres meditaciones importantes pone la elección en nuestras manos, y siempre pone distintos tipos de personas y el último tipo son las personas de almas grandes, generosas y es la elección que deben

hacer los ejercitantes. Siempre deseando y eligiendo “lo que más”, siempre el magis, la generosidad, la magnanimidad con el Señor. Y esto tiene que ser como nuestra ley de vida.

En el principio y fundamento encontramos tres grandes protagonistas: Dios, nosotros y las creaturas. Vamos a tratar en este caso el primero, que es Dios.

ACTOS PREPARATORIOS

[75] *3ª adición.* La 3ª: un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira, etc., y hacer una reverencia o humiliación.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

(Decirlo con nuestras propias palabras de manera honesta y abierta con el Señor).

1º preámbulo: **Composición de lugar:**

En la soledad de la oración verme rodeado de Dios... «cuando ores vete a tu cuarto, enciértrate y ora en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará». (Mt 6,18)

2º preámbulo: **Petición:**

Comprender esta gran verdad que es el principio y fundamento. Sentir internamente la fuerza de esta verdad y hacerla realidad en mi vida.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

Puntos:

En el principio y fundamento está el principio de todas las verdades que han de iluminar nuestra inteligencia, y fundamentalmente todas las leyes morales de nuestra vida. Por eso es como poner la piedra fundamental de toda mi vida, sobre la cual se va a montar mi relación con Dios. Y la piedra fundamental de mi vida no puede ser otra que Dios.

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor.

Por eso san Ignacio empieza diciendo “el hombre es creado” y aquí nos detenemos para poder comprender la profundidad de estas palabras. Esta meditación busca que nosotros tengamos una persuasión firme y profunda, por eso exige hacer como un alto, un detenerse sobre quién es Dios y quién soy yo. Así como la meditación del reino parece exigirnos un “lanzarnos a la acción” para seguir a nuestro Rey, o las meditaciones de los pecados nos exigen una actitud de “postración”, de compunción, de arrepentimiento, acá san Ignacio quiere darle luz a nuestra inteligencia.

Muchos son los pasajes del Evangelio que nos recuerdan esta gran verdad. Simplemente recuerdo uno que puede ayudarnos a sentir internamente esta verdad y es la parábola¹ del pan y la piedra:

¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra?; ¿o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan! (Mt 7,9-11).

Esta parábola de Cristo nos puede ayudar a tener esa persuasión firme, profunda que nosotros debemos tener sobre Dios.

Cristo dice que Dios es nuestro Padre. Varias cosas podemos deducir de acá:

1. Dios es nuestro Creador

Por tanto, está afirmando que Dios nos hizo, que nos creó. Y por tanto Dios es nuestro *dueño*, así como el que hace una pintura es dueño de esa pintura, así también Dios es dueño de mi ser, Él tiene *derecho* sobre mí.

Este derecho está inscrito en nuestra misma naturaleza, en nuestro ser. Y es un derecho total de Dios. Quitarle un sentimiento de mi corazón, una idea de mi mente, una partícula de mi cuerpo, quitarle con conciencia cualquier acción mía es un robo, y por tanto una injusticia que cometemos.

Y así como cualquier robo es una tontería (porque en todo robo el perjudicado, el que más pierde es el que roba) lo es también éste. Incluso es peor, porque como dice el salmo: *«perecerán los que se alejan de Ti».* (Ps 72,27)

Este derecho además es eterno: *«vuestro Padre que está en los cielos os recompensará»* dice Cristo. Los cielos y la tierra pasarán. El placer y la pena pasarán. Las alegrías y las tristezas pasarán. Los bienes y los males de este mundo pasarán. Pero el dominio de Dios sobre mí no pasará, y con todas sus consecuencias para mí (felices o infelices). La fe y la esperanza pasarán, pero el amor eterno -que es la razón por la cual yo existo-, no pasará.

2. Dios es mi Padre

Pero además de ser dueño de mi ser, es Padre mío: él me creó, salí de sus manos. Pero no solamente es Padre en el plano de la creación, sino también en el de la Redención: me engendró en Cristo. Cristo es el primogénito de todas las creaturas, pero es el primero de muchos hermanos. Y es por eso que Dios también es mi padre. Soy el resultado del amor personal de Cristo y del amor personal de Dios Padre. En Dios el crear implica un acto de elección, y el motor de cada elección es el amor, el amor que se identifica con su esencia.

Soy el fruto de una elección personal, de un acto de Amor eterno.

¹ Intentaré durante este EE iluminar los textos con las parábolas. Aunque quizás me digan que en lugar de iluminar las parábolas pueden oscurecer, porque las parábolas tienen rasgos desconcertantes. Es cierto, pero "así debe ser, porque aluden siempre a cosas divinas, que trascienden lo humano, y son, fuera de la Fe incomprensibles; mejor dicho, fuera de la Visión Beatífica. Los místicos que han experimentado (un cachito) las cosas divinas, no saben hablar de ellas, quedan tartamudos como Moisés después de ver al Ángel del Sinaí... y cuando lo mismo las dicen, es en forma oscura y desconcertante. Mas Cristo las dijo en forma relativamente clara" (Castellani, Parábolas de Cristo, p. 312).

Jesús lo dice expresamente en la parábola del pan y la piedra que hemos expresado.

Por tanto, me comunicó la naturaleza por amor, porque los padres engendran a sus hijos por amor. Dios me hizo partícipe de su naturaleza divina al redimirme, y al comunicarme la gracia del Bautismo, y esto por un amor de predilección de entre todas las otras criaturas.

El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados (Ro 8,16-17).

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! (1 Jn 3,1).

Y este amor es un amor eterno. No comenzó cuando yo nací, sino que existe desde que Dios es Dios (¿y quiero poner trabas a este amor, y quiero rebelarme contra este amor?).

La palabra Padre, respecto de Dios no es alegoría, es una realidad muy superior a la paternidad humana. ¿Lo hemos pensado? ¿Agotamos esta idea? ¿Descansamos en el pecho de nuestro Padre, como un hijo a quien su padre consuela, apoya, ayuda, ama?

3. Dios es Bueno

La palabra Padre se realiza plenamente en Dios y no en un padre creado. Un padre creado puede ser muy bueno, pero puede ser también muy imperfecto, puede no estar a la altura de la palabra “padre”, puede no reflejar la paternidad de Dios. Pero aún así, en toda su imperfección, un padre humano puede dar cosas buenas a sus hijos (Cf Mt 7,9-11).

Dios, nuestro padre es Bueno, no nos puede dar cosas malas.

Para que alguien dé cosas buenas se necesitan dos requisitos: que **quiera** darlo (poseer la cualidad de la bondad), y que **pueda** darlo (tener la capacidad de dar). Ambas cosas no pueden fallar en Dios. Si no falla la bondad en la imperfecta paternidad humana, ¿cómo va a fallar en la perfecta paternidad de Dios?. Éste es el razonamiento que hace acá Cristo.

Por eso en el pasaje paralelo que trae San Lucas (Lc 11,11-13): «*Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!*».

Dios es el Bien, la Bondad y quiere dársenos. No sólo darnos cosas buenas, sino darse a sí mismo. Y tenemos todo ahí, esto quiere decir que los bienes que nos atraen, las cosas que nos producen entusiasmo y alegría al contemplarlos (cosas buenas, virtudes, etc.), Dios las ha creado, y se encuentran en grado sumo en Dios, que desde toda la eternidad pensó en dármelas.

Y Dios tiene poder para dármelo. Dios es Todopoderoso.

¿Hemos meditado en estas cosas? ¿descansamos en esta verdad?

4. Dios es Providente

El p. Castellani cuando comenta esta parábola dice que de las palabras de Cristo se sigue también que Dios no nos va a dar cosas malas aun cuando se las pidamos. Y esto es parte de la Providencia de Dios que quiere que nos salvemos y que por tanto *nunca va a enviarnos algo que no sea para nuestra santidad.*

Este también es un gran pensamiento y que es difícil vivir. Dios quiere que seamos santos, Dios creó el mundo para que nosotros seamos santos. Ése es el ideal de Dios, nuestro único ideal digno de Dios: ¡ser santos!, ideal que mueve su corazón, ideal para el cual dispone todas las cosas. El problema no es que no queramos ser santos (felices), el problema es que no identificamos la felicidad con los bienes correctos. Entonces consciente o inconscientemente yo quiero ser santo, porque quiero ser feliz. Y la única manera de ser feliz es internalizando estas verdades. Por eso Dios dispone de todas las cosas con éste fin: mi santificación. Y provee la gracia para que abracemos esas realidades del modo que Él quiere, del modo que nos hace santos. Dios da el desafío y da la gracia para recibir el desafío.

5. Conclusión

Muchas otras ideas podemos sacar de Dios a partir de esta pequeña parábola: personal, trascendente, eterno, libre, etc. son todos atributos que le podemos aplicar a Dios. Pueden buscar las que les sean más útiles o las que les haga más falta reforzar en la espiritualidad de cada uno.

Lo importante es de acá deducir todas las consecuencias prácticas que se siguen: **si no vivo de acuerdo al principio y fundamento no voy a ser santo.**

Por ejemplo, si soy consciente de la elección singular de Dios sobre mí, que implica estos sufrimientos que yo tengo que afrontar, éstas limitaciones con las que yo tengo que vivir, etc. pero yo no acepto estas realidades concretas en las que Dios quiere que yo le sirva, entonces no me estoy comportando como hijo de Dios. Como dice Castellani estoy pidiéndole que me dé piedras en lugar de panes. Y si me quejo, me estoy quejando a un padre que me quiere dar panes y no piedras.

Coloquio:

Lo podemos hacer pidiendo la gracia de que Dios sea algo cada vez más vivo en mi vida, cada vez más palpable. Que mi vida se amolde cada día más a este Dios que me ama. Es decir, pedir ser realmente personas de fe, de fe profunda en la verdad divina y en mi destino.

Esto es importante, porque si no logro este fruto el resto de los santos ejercicios puede quedar truncado, no voy a hacer los cambios que tengo que cambiar, y no voy a elegir lo que debo elegir para realmente ser santo, porque todo lo que nos va a pedir Dios en los ejercicios se sigue lógicamente de esta verdad. El ejercicio pide algo heroico, lo más heroico que se puede pensar, el *magis*, y este *magis* se sigue lógicamente de la fe en Dios.

Le pedimos al Señor que nos conceda ésta gracia por manos de su Madre la Virgen María.